



Gaudí, por Opisso
(fotografía de la Real Cátedra Gaudí)

NUESTRA PORTADA

Gaudí. El arquitecto de Dios

■ RAMON BALIUS I JULI



Gaudí y Opisso



Gaudí, Eusebi Güell y Torras i Bages
(fotografía de la Real Cátedra Gaudí)



Matamala y Gaudí
(fotografía de la Real Cátedra Gaudí)

Con este título, *J. J. Navarro Arisa* ha publicado, con motivo del *Año Gaudí* (1852-1926), una biografía de quien fue “*arquitecto genial e innovador, ciudadano de orden, catalanista, conservador y de una aferrada y casi obsesiva devoción religiosa*”. Pensamos que estas credenciales, unidas a la estética singular y variada de su obra, justifican sobradamente que le dediquemos algunas portadas de *Apunts* durante este año 2002, en el cual se conmemoran 150 años de su nacimiento. Sorprende que, hace 50 años, su centenario hubiese pasado prácticamente desapercibido. Como afirma *Óscar Tusquets*, “*únicamente lo reivindicaron cuatro especialistas y cuatro personas del mundo eclesiástico, mientras que para la mayoría de barceloneses era sinónimo de mal gusto y a nivel internacional era totalmente ignorado*”. Sin duda, la cultura que se nos había inculcado después de la Guerra Civil, era responsable de estos desgraciados criterios estéticos, contrarios a todo aquello que se apartaba de la norma rutinaria de severa raíz integrista.

Hoy *Gaudí* tiene un prestigio universal perfectamente justificado. Según *Ignasi Aragay*, en él “*se dan la mano el arte y la ciencia, la naturaleza y la artificiosidad*”. La catalanidad del arquitecto es indudable y paralela a su religiosidad. Para *Francesc Pujols*, *Gaudí* “*es un gigante del genio catalán (...) que demuestra lo que somos y lo*

que podemos ser los catalanes”. Le entusiasma crear conjuntos de cuatro campañas, para producir inconscientes evocaciones de las cuatro barras. Estando en Cataluña únicamente quería hablar en catalán; *César Martinell* recuerda que cuando *Unamuno* visitó las obras de la Sagrada Familia, *Joan Maragall* tuvo que actuar como traductor entre el genial arquitecto y el famoso filósofo. Se ha dicho también que encarnaba a la vez la sensatez y el arrebato. Nos gustaría poder añadir algo que relacionara a *Gaudí* con la actividad deportiva. Estos días, aprovechando el Centenario del más popular y emblemático jugador del Barça, *Josep Samitier*, se ha especulado con que éste había llevado a *Gaudí* al fútbol. Nos ha sido imposible documentar este hecho y personas tan gaudinianas como *mosén Bonet*, rector de la Sagrada Familia y el profesor *Joan Bassegoda Nonell*, posiblemente el estudioso que mejor conoce a *Gaudí*, han puesto en duda esta circunstancia. De *Antonio Gaudí* se ha dicho si era homosexual –porque era poco afortunado tratando a las mujeres–; si era ecologista, concepto por entonces desconocido; si era masón o adorador del diablo, basándose en interpretaciones malintencionadas de algunos detalles de sus obras. No nos ha de extrañar, pues, que se le haya atribuido un pecado menor, como es haber estado una vez en el fútbol.

Le hemos detectado una cierta afición excursionista. Sabemos que el año 1882 visitó el monasterio de Poblet, junto con otros miembros de la *Associació d'Excursions Catalana*, en el curso de una reunión con artistas catalanes, valencianos y mallorquines. Un año después asistió a un encuentro de excursionistas catalanes y franceses en Banyuls de la Marenda. Fueron a Perpinyà y al día siguiente a Elna, donde se fotografió en el claustro con *Collell*, *Verdaguer* y *Guimerà*, fotografía que se publicó en la *Il·lustració Catalana*. En esta excursión *Verdaguer* leyó un fragmento de "Canigó".

Quizá alguna influencia deportiva, especialmente futbolística, podía haberle llegado a través de su amistad con *Ricard Opisso* (1880-1965), el cual durante unos años fue colaborador suyo. Desde muy pequeño *Opisso* únicamente quería dibujar y a los doce años su padre, *Alfred Opisso*, médico, crítico de arte y codirector de *La Vanguardia*, le colocó en el taller de *Gaudí*, que por entonces comenzaba la Sagrada Familia. El chico, que sin duda era un ingenuo, cuando recibió la noticia de que habían encontrado trabajo para él y le preguntaron si estaba contento, respondió: "Sí, pero... ¿y cuando se acabe la iglesia?". Comenzó realizando faenas de aprendiz, llegando a trabajar como delineante y dibujante. Incluso *Opisso* que tenía una cara redonda y lucía unos bonitos rizos, sirvió de modelo para uno de los dos ángeles de la fachada del Nacimiento. Su modo de ser no estaba demasiado de acuerdo con el carácter y, aún menos, con el espíritu ascético del genial arquitecto. A *Ricard* le gustaba la alegría de vivir y al ir creciendo, era frecuente que al salir del trabajo se perdiera por el Paralelo y tuviera tendencia a dibujar muchachas de "vida disipada". Era evidente que a *Gaudí* no le satisfacía demasiado el estilo divertido y ruidoso del muchacho, al cual, en más de una ocasión recriminó sus actos frívolos. En cierta ocasión, según nos explica *Bassegoda Nonell*, el maestro supo de una visita de *Opisso* a la "Maison Dorée". Al llegar al trabajo le ordenó que se arrodillara e inmediatamente le lanzó una "catilinaria" moralizante, que el dibujante siempre recordó.

Observando las buenas cualidades artísticas del discípulo para el dibujo, hizo que a los dieciséis años ingresara en el "Cercle Artístic de Sant Lluç", donde comenzó a conocer artistas de la época. Participó con

éxito personal de crítica en una exposición de alumnos de Sant Lluç en la Sala Parés, y se relacionó con *Miquel Utrillo*. Éste lo llevó a "Els Quatre Gats", donde en las tertulias artísticas coincidió con *Picasso*, *Hugué*, *Casagemas*, *Sunyer* y *Vidal Ventosa*, contemplando con respeto a *Casas*, *Rusiñol*, *Nonell*, *Mir* y *Regoyos*. Durante unos años compaginó el trabajo en la Sagrada Familia con los estudios en "Sant Lluç" y las reuniones de los "Quatre Gats". A *Opisso*, que se sentía prisionero en la obra, le impresionaba la pobreza de los obreros que trabajaban en ella y del personal que contemplaba la realización de la que fue denominada la "Catedral de los pobres". A los dieciocho años, sintiéndose seguro de sus posibilidades en el terreno artístico, decidió despedirse de *Gaudí* y alinearse plenamente entre los modernistas. Publicó un primer trabajo en la revista modernista *Luz*, el año 1898; que representaba un aprendiz, posiblemente de la Sagrada Familia.

En poco tiempo *Opisso* colaboró en numerosas revistas, siendo muy típicos sus dibujos de multitudes. A partir de 1921 se inició en el campo del deporte, singularmente del fútbol. Seguía siendo un gruñón y un inconformista, con una gran vena satírica y un notable sentido para captar la realidad.

Se ha dicho que quien quiera conocer la historia y el humor de Cataluña y del deporte catalán, debe contemplar la obra de *Opisso*. Nosotros añadiremos que, quien quiera observar representaciones gráficas de los primeros años de la construcción de la Sagrada Familia, debe ver los dibujos de *Opisso* de aquellos tiempos. Encontrará, siempre tratados con dignidad, retratos de *Gaudí*, del obispo *Torras i Bages*, de *Eusebi Güell*, del escultor *Matamala* y algunos aspectos de las obras y de su entorno ("Caballitos Baratos")

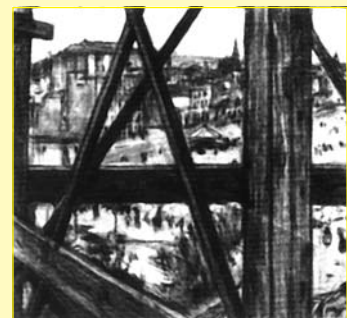
La relación *Gaudí-Opisso* posiblemente continuó con mayor o menor intensidad. *Opisso* siempre valoró la enseñanza artística y humana de *Gaudí*, por el cual sintió toda su vida una verdadera veneración. Esta actitud se refleja en una serie de artículos publicados durante los años cincuenta en el *Diario de Barcelona*, a modo de memorias de juventud. Creemos que probablemente *Gaudí* habría conocido el eco de los dibujos deportivos de *Ricard Opisso* y que a través de ellos quizá se interesó, poco o mucho, por el deporte.



Collell (?), Torras i Bages y Gaudí



Caballitos Baratos



Andamios de la Sagrada Familia



Aprendiz.
(Revista Luz, 1898)